

INTRODUCCIÓN

La reflexión sobre la discusión del significado de las cinco centurias de la conquista y la evangelización en el Nuevo Mundo tiene diversas expresiones a través de los ensayos de los distintos investigadores que forman parte de esta obra. Proviene de varias universidades de América Latina y de instituciones de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos como la Facultad de Arquitectura, la Escuela de Turismo y el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER).

Como se ha mencionado, la intención de este texto tiene como finalidad recordar un suceso histórico de enorme trascendencia para la humanidad. En primer lugar, por la huella negativa que ha dejado en las comunidades originarias al ser despojadas de su identidad y de sus riquezas naturales. En segundo lugar, por la discusión académica generada a partir de las diversas interpretaciones históricas sobre tal suceso; unas de carácter apologético en favor de la conquista europea y otras en contra de las anteriores.

Cabe destacar la transdisciplinariedad reflejada con la participación de estudiosos de diversos aspectos de las ciencias sociales y de las humanidades: arquitectos, antropólogos, economistas, historiadores, literatos, psicólogos y sociólogos, entre otros. Las ideas expresadas por cada uno de estos investigadores han permitido obtener una visión amplia y multifacética sobre lo que significó este notable proceso histórico, que se produjo a partir de 1492 y cuando menos se extendió hasta principios del siglo XIX.

En primer lugar, se observa que el proceso de conquista inició en 1492. En las Capitulaciones de Santa Fe, del 17 de abril de 1492, se dice lo siguiente: “Primeramente, que Vuestras Altezas, como señores que son de las dichas mares Océanas, hacen desde agora al dicho D. Cristóbal Colón su

almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano o industria se descubrieren o ganaren en las dichas mares Océanas, para durante su vida”.¹ Como se observa, los Reyes de Castilla y Aragón aparecen como señores de las tierras de lo que sería el océano Atlántico. Por lo que cabe la pregunta ¿Quién le donó a los Reyes Católicos las islas y tierras localizadas en el océano Atlántico?

Asimismo, se denota que nombraron a Colón como su almirante “de todas las islas y tierras que descubriere o ganare”. Es decir, el acto de descubrir tierras llevaba implícita la conquista.

Pero, además, en la segunda cláusula, los reyes de Castilla y Aragón nombraron a Cristóbal Colón como virrey y gobernador “de las dichas islas y tierras firmes, que, como es dicho, él descubriere o ganaren en las dichas mares”.² ¿Con qué autoridad los Reyes Católicos impusieron gobernantes sobre los pueblos que ocupaban esas tierras?

Por otro lado, cabe la reflexión sobre la historia de México, donde hay que considerar que el proceso de conquista no terminó el 13 de agosto de 1521, sino que el sometimiento de los pueblos originarios continuó hasta el siglo XIX, cuando menos hasta el sojuzgamiento de los apaches en Estados Unidos de América. De acuerdo con Eduardo Galeano:

Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos.³

¹ Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, t. I, Lib. I, cap. xxxiii, p. 172.

² Bartolomé de las Casas, *ibídem*.

³ Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 2012, p. 16.

En lo que respecta a la evangelización, Enrique Dussel menciona:

Si observáramos nuestro evento de 1492 desde una historia de la cultura, no podríamos dejar de denominarlo como el inicio de un proceso de transculturación; o de la inculturación europea de las culturas amerindias. Desde una historia de las religiones, fue un gigantesco proceso de expansión de la religión cristiana sobre las diversas religiones amerindias.

No se trataba sólo de la expansión del cristianismo (como religión) sino un sistema completo (político, económico, cultural, etc.) que hemos llamado la “Cristiandad de las Indias” (como la denominaba Toribio de Mogrovejo). En efecto, lo que podría haber sido una gloria del catolicismo, la evangelización, en realidad fue un ambiguo proceso de justificación de la conquista violenta.⁴

Estas y otras reflexiones vuelven a situarse en el campo de la discusión académica, a través de los artículos presentados en este texto, con temas como la memoria e identidad de los pueblos americanos ante la cultura occidental, el paisaje y la organización espacial del control político expresados en la cartografía durante la dominación del Imperio español, los primeros viajes de exploración, la conquista militar y la evangelización y el sincretismo religioso.

Como parte de la memoria e identidad destaca, en primer lugar, el aspecto de una visión impuesta por la cultura occidental, que supone una superioridad cultural al considerar que el curso ascendente del progreso técnico le ha permitido el sometimiento de las demás culturas. Se trata de una visión discriminatoria hacia los distintos a ella.

Irving Samadhi Aguilar Rocha —desde el análisis que realiza sobre dos obras de José Ortega y Gasset— cuestiona cómo

⁴ Enrique Dussel, “1492: análisis ideológico de las diferentes posiciones” pp. 22-23, <https://www.enriquedussel.com>

las ciudades industriales han tratado a la *cultura* como una mercancía y destaca la idea del progreso que Occidente tiene del curso ascendente y lineal de la historia y el papel que juega la técnica en ello. En lugar de que la técnica sea una parte de la cultura, el pensamiento tecnocientífico ha hecho de la cultura una mercancía, como por ejemplo sucede con la actividad turística, donde la cultura y la naturaleza aparecen como dos elementos opuestos.

Por su parte, Dafne Fernández Narváez –por medio de un análisis de la obra de Roberto Fernández Retamar– trata la colonización a través de la lengua, que ha convertido a los naturales transculturados en sometidos y rebeldes. Toma como ejemplo el *Calibán* de William Shakespeare, y destaca la colonización ideológica y lingüística, donde ha existido una discriminación racial.

Resalta por otro lado la cosmovisión mesoamericana al momento de la llegada de los europeos, expresada a través de la arquitectura, la escultura, la pintura, la cerámica y los códices, eso sin mencionar las antiguas costumbres de los pueblos mesoamericanos que sobreviven gracias a la simbiosis cultural.

Mario Jocsán Bahena Aréchiga Carrillo analiza el simbolismo que los grupos prehispánicos le concedieron a las montañas y a las cuevas, representado en diversos soportes materiales: edificaciones, esculturas, pinturas murales y códices. Estas manifestaciones tuvieron funciones sociales, políticas, económicas y religiosas. Concluye que este simbolismo se convirtió en un arquetipo que permitía el control de las sociedades por parte de los gobernantes. El urbanismo novohispano mostró una faceta de control político a partir de ciertas edificaciones representativas como las casas de Cortés en la ciudad de México y en la Villa de Cuernavaca.

Por su lado, Karen Ramírez Jiménez y Alba Sofía Espinosa Leal proponen que el Palacio de Cortés fue la sede del señorío y eje articulador de la Villa de Cuernavaca, edificado sobre ruinas prehispánicas. Las casas de Cortés en Cuerna-

vaca se convirtieron en centro de operación para sus expediciones de exploración y conquista de la Mar del Sur.

Desde otra perspectiva, la interpretación de manuscritos del periodo colonial, y las pinturas y mapas elaborados durante el periodo novohispano, permiten la reconstrucción del paisaje y del territorio de diversos lugares del Imperio español en América.

Óscar Rodríguez Rodríguez trata sobre la herencia medieval prehispánica existente en la cartografía novohispana del siglo XVI. Realiza un análisis iconográfico e iconológico para interpretar un *mapa-pintura* del valle de Oaxaca, donde observa características como la distribución de las poblaciones y sus propiedades particulares; los símbolos representativos como los glifos de las iglesias; la orografía, la flora, los afluentes de agua, los caminos y la orientación.

Dentro de la interpretación de las crónicas españolas, Miguel Ángel Cuevas Olascoaga realiza un estudio cartográfico del asedio realizado por Hernán Cortés a la ciudad de Tenochtitlan. Expone diferentes etapas del sitio que el conquistador fue implementando para lograr su propósito. Destaca algunas observaciones del paisaje hechas por los cronistas, y ubica varios sitios estratégicos designados por Cortés, por ejemplo, la ciudad de Texcoco, donde se armaron los bergantines.

A partir de la interpretación de fuentes manuscritas de archivo y crónicas publicadas, Ramón Alonso Pérez Escutia reconstruye el proceso de conquista y colonización de la comarca de Taximaroa entre 1522 y 1550, donde participaron conquistadores, encomenderos, la nobleza indígena y la población natural.

Desde Argentina, Laura Aylén Enrique busca interpretar documentos manuscritos para conocer la territorialidad indígena en la pampa patagónica. Su trabajo habla de una expansión hacia las amplias fronteras al sur de Buenos Aires a través de fortines que tenían por objetivo ofrecer seguri-

dad a los asentamientos españoles. Se trata de un testimonio ofrecido por los líderes indígenas que ocupaban la región.

De manera parecida, Miguel Ángel Domínguez Clemente habla de la organización espacial de la alcaldía mayor de las Cuatro Villas hacia 1580, donde a partir del análisis de las pinturas y relaciones geográficas identifica la lógica espacial y territorial alrededor de las villas de Tepoztlán, Yautepec, Huaxtepec y Yecapixtla. Observa cómo en los mapas y en las relaciones geográficas se expresan simultáneamente las cosmovisiones europea e indígena, así como un patrón de lectura que corresponde a un orden jerárquico de las poblaciones.

El tema de los primeros contactos españoles con este continente ofrece un panorama diverso, como el cuestionamiento de su identidad, la diversidad social de los primeros descubridores de estas tierras y la complementariedad que ofrecen las diversas crónicas de los primeros exploradores y conquistadores como fuentes para la reconstrucción histórica.

Desde Cuba, Ariadna Arias Martínez retoma el tema del descubrimiento de las tierras americanas y se pregunta “¿Sería la misma América si su nombre hubiera sido diferente?”. En la investigación revela cómo Colón se empeñó en demostrar que había llegado a tierras asiáticas, aunque no lo logró, de lo cual dedujo que el personaje sufrió de un proceso de disonancia cognitiva, como lo ha planteado la psicología social.

Por su parte, Laura Moreno Solís realiza un análisis social de los tripulantes de las embarcaciones que participaron en el viaje de descubrimiento del Nuevo Mundo efectuado por Cristóbal Colón. Y demuestra la diversidad del origen regional de los tripulantes, su jerarquización en la marinería, su estratificación social, sus diversos oficios y sus diferencias sociales, para poder entender su contexto cultural.

Jaime García Mendoza hace un análisis comparativo de las tres fuentes que tratan del viaje de Francisco Hernández de Córdoba, mostrando sus diferencias y convergencias

para evidenciar su complementariedad como fuentes para el investigador.

El otro aspecto importante fue el de la discusión de la conquista militar que puso en tela de juicio la superioridad de los ejércitos españoles, además que ofrece reconsiderar la participación de los propios naturales en el proceso de descubrimiento, sometimiento y poblamiento español en amplios territorios de lo que llegaría a ser el virreinato de la Nueva España. Asimismo, la temporalidad de la conquista se desplaza, cuando menos hasta finales del siglo XVIII, mientras que la expansión territorial alcanza el territorio del actual país fronterizo del norte, y el sudeste asiático. Como consecuencia del producto cultural del encuentro de varios pueblos se propusieron los conceptos de sincretismo, mestizaje e hibridación de la conquista militar.

Leopoldo Flores Sánchez analiza –por medio del materialismo histórico– la creación de un sistema educativo durante los inicios de la consolidación del Imperio mexicano en 1431, dirigido por Tlacáélel. Un sistema educativo diseñado para que las instituciones preservaran el dominio de las clases gobernantes y conservaran la armonía social, por medio de una visión mística y guerrera.

Destaca el caso particular de Norma Angélica Juárez Salomo, quien habla de la participación de las mujeres indígenas y españolas en el proceso de conquista y colonización de la América española, destacando los desafíos que enfrentaron en su adaptación a los cambios culturales y sociales que sufrieron.

Otras tres participaciones llevaron las acciones de conquista y evangelización hacia otros territorios más al norte y al otro lado del Pacífico y, asimismo, a otras temporalidades. Paul Beedxeli Amaya Sánchez se centra en la expansión hacia el Occidente y el Bajío, en particular, en la Guerra Chichimeca, como parte de un proceso de una *segunda conquista española*, como él la denomina, donde participaron otomíes, tlaxcalte-

cas, mexicas, descendientes africanos y mestizos. Asimismo, toca el tema de las expediciones hacia las Filipinas.

En el ámbito de la Guerra Chichimeca, Sergio Delgadillo aborda el papel de los indígenas en la conquista de la Sierra Madre Occidental, destacando que, sin la ayuda de los naturales, los españoles no hubieran conquistado el México prehispánico. Los naturales actuaron como intérpretes, como maestros de la doctrina cristiana y como espías.

En lo que respecta a José Antonio Gómez Carranza se enfoca en el caso de la conquista de las Filipinas y la importancia de la ruta comercial del Galeón de Manila y los efectos que produjo como la penetración del Imperio español en el sureste asiático, los beneficios económicos, las migraciones asiáticas y las influencias culturales.

En la mesa correspondiente a la evangelización y patrimonio, se presentan tres casos diferentes. Cristina Mejía Tejada habla de la herencia cultural del patrimonio del barrio de la Candelaria en Ocotepéc, Morelos. Trata, en particular, del caso de la festividad que se celebra en el poblado el día 2 de febrero, mostrando algunos elementos como la vestimenta de la imagen, la elaboración de velas tradicionales y algunas costumbres culinarias.

Daniel López López habla de la conquista religiosa franciscana en el poblado de Teocaltiche, en los Altos de Jalisco y sur de Zacatecas, realizada hacia la década de 1540, con motivos de la Guerra del Mixtón; del envío de franciscanos para pacificar a los indígenas, y el establecimiento de un hospital-convento.

Por su parte, Carla Ángela Figueroa Esquinca presenta el caso de la arquitectura de los conventos en la provincia dominica de San Vicente de Chiapa, donde muestra la influencia de conocimientos y tecnologías traídas de Europa que permitieron la elaboración de elementos de estilo mudéjar encontradas en esas edificaciones, como lo demuestra a través de varias fotografías.

En la evangelización sucede un fenómeno similar, tanto la temporalidad como la espacialidad se amplían. Paralelo a la evangelización, se mueve el sincretismo religioso, un fenómeno que se expresa a través de un mestizaje cultural dentro de la naciente sociedad novohispana, por medio de las costumbres de una diversidad étnica que incluye a los naturales de la tierra, a los descendientes de africanos y asiáticos, y a los europeos y mestizos.

Mario Jocsán Bahena Aréchiga Carrillo propone que el convento se convirtió en un arquetipo que ocupó el lugar del *altepetl* como parte del proceso de evangelización. Es decir, existió una transposición de la cosmogonía occidental sobre las cosmogonías de los naturales de estas tierras, en particular, sobre la mesoamericana.

Sergio Vargas Velázquez trata de la evangelización en el centro de Michoacán, donde la población indígena adoptó la religión cristiana, destacando la labor realizada por la orden de los agustinos gracias a la desarticulación de la resistencia indígena, la introducción de los pueblos-hospital, y la congregación de los pueblos en centros poblacionales de fácil acceso. Destaca la labor de fray Maturino Gilberti en la elaboración de una gramática de la lengua purépecha.

Dos investigadores tratan de los elementos prehispánicos sobrevivientes dentro de las costumbres sociales de la población indígena. Ángel Abraham Macías Peralta habla de las relaciones entre el *tonalli* y el *nabualli*, una creencia sobre la capacidad sobrenatural de los individuos para convertirse en animales. El individuo desarrolla la capacidad de separar su tonal del cuerpo material y se transforma en animal.

Similar al anterior es el análisis que presenta Adriana Rodríguez Gutiérrez sobre los casos de dos mujeres mulatas acusadas de hechicería, solamente por presentar un perfil: solteras, de ascendencia africana y practicantes la medicina herbolaria. Los casos presentan, como otra característica, que las mujeres mulatas acusadas habían tenido relaciones amorosas prohibi-

das que, a su vez, habían provocado chismes, envidias y malos entendidos y, como consecuencia, los conflictos personales con otras personas y con las autoridades.

Esperamos que el contenido del texto motive a la reflexión histórica y sugiera nuevos enfoques de análisis.